

Frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,
10 noviembre
de 1936

Número 12

editado por el comité de defensa - región centro

JORNADAS HEROICAS

¡A vencer! ¡A vencer! ¡A vencer!

Cuatro días de lucha heroica lleva el proletariado madrileño en los frentes de combate cercanos. Cuatro días en que las hordas fascistas se estrellaron contra la bravura he-

roica de los hijos de Madrid. Cuatro días en que tronó sin cesar el cañón, estallaron las granadas, tabletearon las ametralladoras y silbaron los obuses, sin que los milicianos aga-

chasen la cabeza ni retrocedieran un paso. Madrid, el Madrid heroico del 2 de mayo y del 20 de julio se ha puesto en pie de nuevo. Caen muchos hombres, pero la Revolución sigue.

Emplean los generales traidores todos los elementos que generosamente les entregaron Alemania e Italia, pero los arrabales de Madrid siguen en nuestro poder. Nada ni nadie obliga a retroceder a nuestros luchadores. Los que mueren, perecen nimbados de gloria; los que siguen en pie, saben que la gran victoria está cercana.

Cuando el enemigo llegó a las puertas de Madrid, el pueblo supo reaccionar como era su deber. A montones, con armas o sin ellas, corren los obreros a las trincheras, a las casas convertidas en fortines, a los barrios donde se pelea por la justicia y la libertad. Todos juntos, todos hermanados, sin distinciones de matices políticos o centrales sindicales, codo contra codo y pecho junto a pecho, están en las líneas de fuego. Nadie ni nada podrá romperlas. El pueblo de Madrid sabe lo que se juega en la empresa. Y está dispuesto a vencer, aun a costa de la propia vida.

Pero no basta con lo que se ha hecho. No basta con estas jornadas heroicas en las que una y otra vez se ha convertido en torrente de sangre la oleada de hierro de las mesnadas fascistas. Hay que hacer más, mucho más, siempre más. Hay que resistir mientras sea preciso para avanzar después. Hay que pasar sobre las vanguardias enemigas, tomar por asalto sus trincheras, limpiar a sangre y fuego el suelo de España, manchado por las sucias plantas de moros y generales, de italianos y nazis. Hay que llegar hasta la frontera y el mar; hay que arrojar al Cantábrico y al Atlántico toda la podredumbre representada por los señoritos chulos y los militares canallas que hoy clavan sus ojos ávidos en la capital de nuestra revolución.

Eso, todo eso, tan grande y tan hermoso, es lo que exigimos de vosotros, de nosotros, de todos los que se llamen antifascistas y más de quienes tengan en sus manos el glorioso carnet de la Confederación Nacional del Trabajo. Porque hemos de ser nosotros la cabeza y vanguardia de la ofensiva como hoy lo somos de la resistencia. Porque hemos de ser nosotros, dignos herederos de quienes supieron morir con un vitor a la libertad entre los labios, quienes labremos a tiros de fusil y explosiones de cañón esa sociedad libertaria que vive y vibra en nuestros corazones. Tenemos ante nosotros la ocasión única de dar realidad venturosa a todos los sueños. Tenemos en nuestras manos cuanto necesitamos para hacerlo. Y hemos de hacerlo, tenemos que hacerlo, cueste lo que cueste, sea como sea, caiga quien caiga.

Hoy es día de jugárselo todo. Hoy es día de lanzarse en alud sobre las trincheras enemigas. Hoy es día de empeñar la vida y ganar la libertad. Mañana será la hora de las recompensas, de las satisfacciones, de los descansos. Y si algunos de nosotros no ven el día de mañana, quienes caigan sabrán que sus hijos serán hombres libres, que sus mujeres serán respetadas y que todos al pensar en ellos sabrán que fueron hombres enteros que supieron morir como héroes.

¡A la lucha, camaradas! ¡Con mayores energías que nunca! ¡A vencer! ¡A vencer! ¡A vencer!!



¡QUE ASCO!

frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admon.:
Comité de Defensa.
Sección de Propaganda
errano, 111. Teléf. 58653

Política internacional

La cobardía de los países democráticos es causa de la lucha que sufre España

No nos cansaremos de decirlo. La lucha en España es cruenta en el sentido máximo de la palabra.

Estamos convencidos que la gravedad de esta guerra civil pudo ser atenuada, humanizada. Ello era tarea de las potencias que se han atribuido la facultad de distribuir patentes de corso.

Han preferido contemplar impávidos la consumación de un atentado a España por parte de los países fascistas, antes que dejarnos con libertad de acción.

El socialista francés Blum, jefe del Gobierno del mismo país, es atacado duramente por los comunistas y los anarquistas ante su complicidad en el ataque que el fascismo italo-alemán viene cometiendo contra la España liberal y antifascista. El alarido popular de Francia tendrá pronto su eco en el Parlamento. A pesar de ello, Blum pretende obtener mayoría de votos parlamentarios para sostener su política fascista. Y la conseguirá. Porque los mismos diputados comunistas, que tanto claman, no se atreverán a votar contra Blum. Ellos encontrarán después el pretexto para justificar su actuación hipócrita ante sus electores, y todo quedará como el gallo de Morón.

El proletariado no acaba de convenirse de que los políticos siguen siendo dueños de la farsa y que la farsa es ya muy trágica. En la tragedia, los que pagamos los tientos rotos somos nosotros, los obreros, los que nada tenemos que conseguir de su farsa.

Nosotros sólo deseamos que el proletariado universal se entere. Y se está enterando. Lo que ha ocurrido en España lo sabe ya medio mundo. El otro medio mundo no se entera porque no le interesan las cosas del proletariado. Y el medio mundo que se ha enterado sabrá pasar por encima de las tendencias políticas y los egoísmos de los cabecillas de la política para venir en nuestra ayuda.

Si las organizaciones obreras y políticas, pero muy especialmente las obreras, de los países democráticos, se dieran prisa, el conflicto que se ventila en el suelo hispano podría convertirse en una revolución social que acabaría con los traficantes de las conciencias populares, aunque éstas se hallen ensangrentadas.

La sangre es el oro preciado que codician los vampiros del capitalismo, y a éstos sirven los Blum, Eden y compañía, sociedad internacional de enredadores y sinvergüenzas.

Por encima de todos, con la sola ayuda de Rusia y su proletariado, y con el auxilio que nos viene del proletariado de los países democráticos, a pesar de sus gobernantes, el proletariado español dará la nota de serenidad y de valor, venciendo al fascismo en todos los frentes.

Madrid cañoneado, Madrid bombardeado

¡Aviones fascistas sobre Madrid!

Hemos de hablar mucho sobre Madrid. Es Madrid el punto culminante de la revolución antifascista. Hoy se habla de Madrid en toda España y en el mundo entero. Estamos seguros de ello. Es tanta la importancia que tiene la gesta histórica que se está viviendo en las cercanías de Madrid!

La ciudad del oso y del madroño es frecuentemente visitada por la aviación fascista, de origen alemán e italiano. Potentes aparatos trimotores y cazas, de vigilancia, realizan incursiones todos los días a nuestra capital, pretendiendo asustar al elemento civil. Y todos los días mueren acibillados por el fascismo indefensos ciudadanos de todas las edades y sexos.

Ya no sólo visitan Madrid los aviones fascistas. También la artillería fascista nos tiene a su alcance. ¡Es incomprensible! A pesar de ello así es. Nuestras fuerzas han de volcarse en masa para conseguir el apagón del ataque fascista. Ellos vienen a campo traviesa, en una ofensiva feroz de borrachos, hacia nuestras puertas. No logran entrar. La entrada está cerrada para esa canalla. Y por eso, su exasperación es tal ante su impotencia, que a título de venganza, nos bombardean, caigan donde caigan sus proyectiles.

Les importa muy poco el resultado de sus malditas hazañas. Del enemigo, el consejo.

Que cada miliciano se convierta en

un león o en un tigre. Que nuestros milicianos salten cual fieras sobre esa bestia, que viene sedienta y sembrando la muerte y la desolación por doquier. Que las conciencias humanas cesen por un momento, frente a la ira, de ser humanas, para convertirse en instrumentos de guerra y de destrucción. Así se les vencerá. Contra el vino, el coñac y el aguardiente que los fascistas obligan a beber a sus mercenarios, opongamos nuestro coraje, nuestro valor y nuestro odio.

Recordemos las jornadas gloriosas que dieron lugar al aplastamiento del fascismo del cuartel de la Montaña, del Campamento de Carabanchel, de Vicálvaro, de Alcalá de Henares y de Guadajara. Aquellas gloriosas gestas las llevó a efecto el proletariado, sin ordenación, sin disciplina, pero con valor, arrojo y valentía.

Así acabaremos con los aviones, cañones y bombardeos fascistas.

¡A DESTRUIR LA CANALLA FASCISTA QUE TOMA COMO «OBJETIVOS MILITARES» LOS BARRIOS OBREROS, Y COMO «HAZANAS DE GUERRA» AMETRALLA A INOCENTES MUJERES Y NIÑOS!

¡TODOS A UNA! CONTRA EL FASCISMO!

En Madrid se cobran los mismos jornales que antes del 19 de julio; no han sufrido ni el más leve aumento.

A los movilizados se les da la misma retribución designada en los primeros días de agosto.

Pero... los panecillos, libretas y panes de ¿kilo? han sufrido una merma considerable en el peso.

Patatas, judías, repollo, etc., han alcanzado precios astronómicos.

La carne... cuando las mujeres pueden adquirirla, encuentran que los medios kilos o cuartos de kilo también han sufrido una gran rebaja de gramos. ¿Causas? sencillísimas. Que aún no se ha cogido a ningún tendero, carnicero, panadero, frutero, etc., que especulan con la guerra y la escasez.

Hágase la prueba. Cuélguese o fusílese a estos "infelices" especuladores y se terminarán los abusos.

¡Pueblo, a nosotros!

Toda la España confederal se ha puesto en pie heroicamente para defender Madrid en peligro. Cataluña, Levante, Andalucía, Murcia y Castilla han sentido la angustia de estas horas dramáticas en que se juega el porvenir de la revolución en marcha. De todas partes acuden columnas en apoyo de sus hermanos amenazados por la bestia fascista. De Barcelona, cuyas calles están llenas por manifestaciones que vitorean al proletariado madrileño, acuden en trenes y camiones millares de hombres decididos a todo. De Cuenca llegaron ya varios millares de hombres de la heroica columna Del Rosal, organizada por la Confederación Regional del Centro. De Valencia, de Albacete, de Jaén, Ciudad Real y Almería, acuden sin cesar trabajadores de temple esforzado, prestos a morir en defensa de un alto ideal. En esta hora dramática, todas las carreteras de España son ríos humanos llenos de combatientes que anhelan empuñar el fusil para arrojar a las hordas rifeñas lejos de las barriadas de Madrid.

La España confederal y anarquistas, la de los luchadores heroicos de la C. N. T., la de los luchadores de la F. A. I., la de las huestes aguerridas de las Juventudes Li-

HORAS SUPREMAS

El giro que van tomando en los frentes de Madrid las batallas que nos presenta el fascismo, han tomado un cariz tan serio, que nos obliga a ver las cosas bajo un prisma distinto y más real que al de días pasados. No vale engañarnos. De nada nos sirve engañarnos con palabras huecas. Yendo al grano, conseguiremos mejores resultados.

La lucha contra el fascismo ha tenido ya diferentes aspectos desde que estalló la subversión fascista hasta los días que estamos viviendo.

Los elementos políticos de todas las tendencias han venido explotando demasiado los resortes de que disponían para ahogar a esa bestia encanallada que es el fascismo. Podemos decir, y algún día se aclarará, que han sido benévolos para el fascismo que lucha contra nosotros en las armas y para el que se halla emboscado. No así para las organizaciones obreras. Los trabajadores, que somos los verdaderamente atacados por el fascismo, los trabajadores de todas las tendencias obreristas, bien entendido, hemos tenido que luchar con los frenazos constantes y frecuentes de los enemigos de los avances proletarios. Y hemos tenido que haber llegado la hora de la verdad. Los fascistas armados se encuentran en las puertas de la capital, acosando a nuestras milicias con sus acostumbrados ataques desesperados y cruentos. El peligro se cierne sobre nuestro firmamento, visitado por las alas bestiales y salvajes de la aviación fascista. El proletariado, el que ha sufrido la humillación de verse sabotear sus aspiraciones por los supuestos antifascistas, se ve sólo, completamente sólo, en la calle y frente a su enemigo secular, al enemigo irreconciliable. Nos han colocado como en una lucha de circo entre fieras. Los demás nos han abandonado a nuestra suerte. No nos pesa. Asumimos la responsabilidad de los momentos que atravesamos, y lucharemos sin descanso hasta arrollar a la bestia fascista.

Pero téngase bien en cuenta que si hoy luchamos solos, si mañana vencemos solos (y venceremos, porque nos bastamos), nuestra será la victoria, y que nadie venga reclamando derechos que no tiene al quedar aniquilada la fiera fascista.

Nos sobran arrestos para abatir al enemigo. El enemigo lo sabe. El pueblo proletario de Madrid tiene más de 40.000 obreros dispuestos a salir a la calle, a las barricadas y a las trincheras, a luchar contra el fascismo, además de las actuales milicias armadas que ya se batían con el enemigo. Por eso les venceremos. Les vencimos por la misma razón al empezar el período guerrero que el fascismo desató el 18 de julio último. También nos sobrarán arrestos para batir a los desertores, a los turistas, a los señoritos del mono, a los aprovechados de todas las situaciones.

El proletariado en armas, después de vencer al fascismo, tiene derecho a darse las satisfacciones que quiera. Y nadie podrá detenerle en su labor de progreso social. De este derecho, convertido en prerrogativa, hará uso deliberado. Esa será su conquista. Conquista obtenida por su único y exclusivo esfuerzo.

Todos en su sitio

En esta hora violenta y dramática, en estos momentos de combatir desesperado frente a la avalancha fascista, todos los hombres de la organización confederal de Madrid permanecen en sus puestos. Señalémoslo con orgullo, ahora que tantos han sentido la atracción melancólica de las palmeras de Levante; ni en la Federación Local de Sindicatos, ni en el Comité Regional, ni en las Juventudes Libertarias, ni en el Comité de Defensa, falta un solo compañero. Todos, absolutamente todos, están en sus puestos, cumpliendo un deber ineludible. No hacen ni más ni menos que los millares de hombres que combaten y mueren en las trincheras. No tiene ningún mérito su actitud. Pero en estos instantes peligrosos, es preciso hacer constar que ninguno de los compañeros responsables de la Confederación Regional del Centro ha desertado de su puesto de combate.

Nuestros compañeros, desde el militante más destacado al afiliado más desconocido, luchan en defensa de la Revolución. Por ella, sin salir de Madrid, lucharán hasta el último instante. Y, sépanlo todos, si el fascismo lograra entrar en la capital de España, sería pasando por encima de los cadáveres de todos nuestros compañeros y los escombros de una ciudad en la que no quedaría piedra sobre piedra.



Un grupo de defensores de la Libertad, en un rato de descanso

bertarias, esa España que quiere ser libre y lo será, la España viril de espíritu inmortal, está al lado de los trabajadores madrileños. Toda ella corre en este momento a nuestro lado en un gesto admirable de solidaridad proletaria. Toda ella estará pronto en las trincheras, a nuestro lado, formando con sus pechos y el plomo de sus fusiles la muralla de hierro donde se roñan los dientes del fascismo internacional.

¡No pasarán! Frente a ellos, cara a cara, estamos nosotros, están las masas trabajadoras de España entera. ¡No pasarán! Nuestros cuerpos serán barrera infranqueable para las hordas mercenarias de moros, italianos, alemanes y señoritos. ¡No pasarán! La Confederación Nacional del Trabajo está en pie.

Del 9 largo

Las bombas y obuses que caen sobre Madrid, matando inocentes, sonarán en España como la campana de Huesca y en el mundo como la trompeta del Apocalipsis.

Ha llegado la hora de que las órdenes las den los que las deben dar... y nadie más.

En las presentes circunstancias los viajes se hacen sólo con billete de ida.

Repitamos con el clásico:
"Arrojar la cara importa
que el espejo no hay por qué",
porque en esta ocasión, como siempre,
el espejo no sirve más que para verse la cara, por fea que se tenga.

Las revoluciones se han ganado siempre a fuerza de persecuciones, de injusticias, a pesar de traiciones.

Todas estas "delicias" las hemos sufrido nosotros...

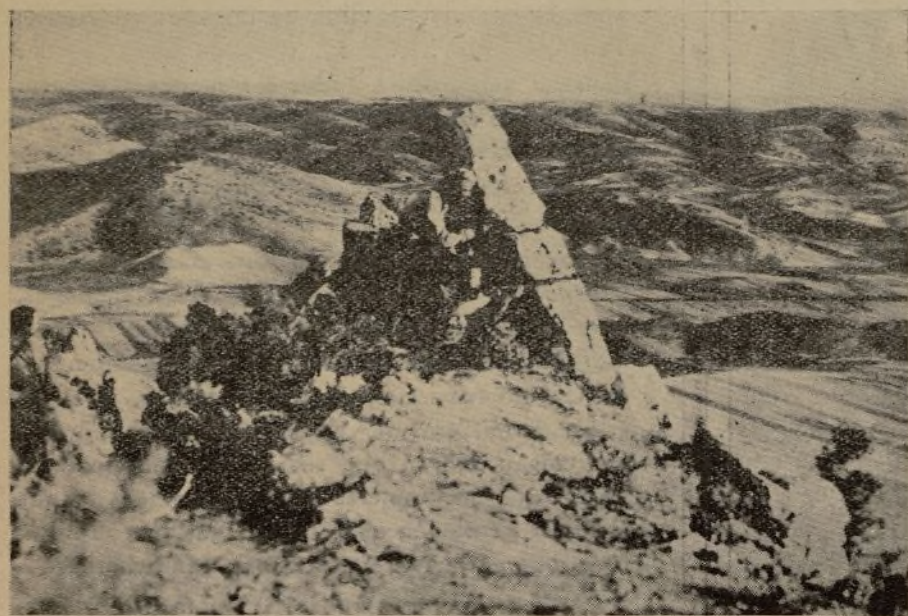
¿Ganaremos la revolución?

EL ENEMIGO SE DEBILITA POR MOMENTOS, PORQUE EL ESFUERZO QUE ESTÁ HACIENDO ES AGOTADOR.

NO TIENE RETAGUARDIA Y SU ACCION ES SOLO DE AUDACIA.

APROVECHEMOS ESTA DEBILIDAD PARA BATIRLE, ATACANDOLE CON FIEREZA.

UN ESFUERZO MAS Y LA VICTORIA ES NUESTRA.



Contestando al «paqueo» enemigo